

Buenos días:

No sabia muy bien como empezar. Bueno, en primer lugar me presentaré: Soy Jorge, un ex-seminarista de la diócesis de Madrid. Estuve cursando estudios eclesiolásticos durante varios años en el seminario mayor, en dos etapas. Tras sufrir una enfermedad (esclerosis múltiple) tuve que volver a casa de mis padres. Bueno, vamos por partes.

Comenzaré por leeros algunos párrafos de la carta que le escribí a Juan Pablo II (vino el 15 de Junio de 1993 a inaugurar la Almudena, a las nueve y media de la mañana, y fue a rezar laudes con los seminaristas de toda España): "Me he decidido a escribirle para darle las gracias. Gracias de todo corazón, Santo Padre. La bendición que recibí de sus manos en el seminario de Madrid realmente fue el más eficaz de los remedios a mi enfermedad (es fuerte ver al papa justo delante de ti bendiciéndote). De este modo, Su santidad cumplió uno de los encargos de nuestro Señor (que la falta de fe y la mentalidad científico-técnica han hecho pasar a un segundo plano), como dice el Evangelio de San Marcos: "Y llamando a sus doce discípulos les dio poder sobre los espíritus inmundos para expulsarlos y para curar toda enfermedad y dolencia". Es cierto, con el salmista hemos de repetir: "Nuestro Dios todo lo que quiere lo hace".

Cuando Su Santidad visitó el Seminario de Madrid yo apenas podía andar (de hecho iba en silla de ruedas), no podía leer ni escribir, hablaba con mucha dificultad... Hoy, cuatro meses después, ando, hablo y leo con relativa normalidad. ; apenas si tomo medicación y puedo volver a estudiar (historia, la carrera civil que cursaba).

Pero a esta mejoría anímica se une otra mucho más importante (a mi entender). Con la lectura reinicié el rezo de la Liturgia de las Horas, la meditación del Evangelio, y los estudios Y mi vida espiritual siento que empieza a crecer. Hasta ahora se había limitado a la Eucaristía, la celebración del sacramento de la Reconciliación y el rezo del Santo Rosario. Oh! maravillosa plegaria. Es mi oración predilecta, guarda fiel de mi vocación, de mi entrega a Dios y de mi vida como cristiano.

En mi vida, entregada ya hace años a Dios, ha sido clave la manifestación de la suavidad, ternura y delicadeza que Dios me ha dispensado a través de mi familia, de la parroquia (poned todo el cuidado del mundo en cuidar de los enfermos que tengáis en la comunidad) y de los sacerdotes que Dios ha puesto

en mi camino, del amor que siempre me han manifestado en el seminario... Pero por encima de todos destacaría el amor de mi madre, verdadero "baluarte donde ponerme a salvo" y la protección de Nuestra Señora.

Es una autentica locura de amor saber que, aunque para el mundo soy un pobre muchacho que no pudo llegar al sacerdocio, para Dios soy "su Jorge", que me ama con un amor infinito, que me conoce, sabe quien soy, que "ve en lo escondido"... y a pesar de ese conocimiento que Dios tiene de mi, me ama (y con un amor de Cruz). ¡Qué grande es Dios;

También quería agradecerle, aparte de mi mejoría, su oración, vida y entrega, que tanto bien está haciendo a la Iglesia, y su desmedido amor por los enfermos, seres siempre necesitados de cariño y afecto. Santo Padre, este amor es lo que más necesitamos." (y acababa con los típicos: "que Dios le bendiga..."). Este amor es el que más necesita ahora el Papa de todos nosotros.

A pesar de mi evidente mejoría, tardé aún varios años en andar bien erguido, en hablar con fluidez, aún sigo intentando retener lo que leo (el año y medio que pasé con el cerebro en "off", ahora me cuesta encenderlo horrores). Bueno, tras reiniciar mis estudios de Historia, acabé la carrera y volví al seminario. Me bastaron siete meses para demostrar a todos que parece que no tenía verdadera vocación sacerdotal. Inicié luego algo profundamente cargado de espiritualidad y sentido: me puse de nuevo en camino ... a casa de mis padres. Hay sigo todavía (aprovecho para decir que si alguien conoce algún piso baratito... yo le estaría eternamente agradecido).

Tras varios años trabajando en ETTs y en sitios de mala muerte, hice una oposición, mientras se resolvía si había aprobado o no trabajé tres meses en San Pablo, más ETTs, y por fin, lo logré, trabajar en lo que había estudiado: Educador de Menores Protegidos: 9 meses en la Casita de los Niños, feliz, contento, animado, con bebes (soy un experto en cambiar pañales y dar biberones). Pero en marzo del 2001 me ofrecieron una sustanciosa mejora de empleo, impresionante e irresistible... y acepté irme a El Encinar de Arturo Soria, con niños grandes. Llevo año y medio de baja (los chicos han descubierto que soy débil y me canean. Pero ahí sigo).

Pero cuando echo la vista atrás y pienso donde podía estar (la enfermedad, según los médicos es degenerativa, progresiva, incurable e irreversible) y donde estoy (trabajando en la Comunidad de Madrid, estudiando en Comillas Teología, moviéndome, iendo a donde quiero,

luchando por lo mismo que todo el mundo busca: ser feliz) sólo me cabe asegurarnos con todo el peso de mi vida (no tan joven ya): **merece la pena seguir a Jesucristo, Jesús se ha ido convirtiendo en lo más importante de mi vida**. Es lo que os quería decir. Amad a Dios, en primer lugar en el hermano, y gritad a Dios con el silencio de vuestra vida. Y no os canséis nunca de las incomprensiones (que las habrá) de los de dentro y los de fuera. Y cuando viene el desánimo, lo digo por si os ayuda, repito muy a menudo el himno de Vísperas del Viernes de la primera semana del breviario:

En esta tarde, Cristo del calvario,  
Vine a rogarte por mi carne enferma,  
Pero al verte, mis ojos van y vienen  
De tu cuerpo a mi cuerpo con vergüenza.

¿Como quejarme de mis pies cansados,  
Cuándo veo los tuyos destrozados?,  
¿ Como mostrarte mi manos vacías,  
Cuándo las tuyas están llenas de heridas?

¿Cómo explicarte a ti mi soledad,  
Cuándo en la cruz, alzado y sólo estás?  
¿Cómo explicarte que no tengo amor,  
Cuándo tienes rasgado el corazón?

Ahora ya no me acuerdo de nada,  
Huyeron de mi todas mis dolencias.  
El ímpetu del ruego que traía  
Se me ahoga en la boca pedigüeña

Y solo pido no pedirte nada  
Estar aquí, junto a tu imagen muerta,  
Ir aprendiendo que el dolor es sólo  
La llave santa de tu santa puerta.

Buenos días, y hacedme el favor de ser inmensamente felices. Con eso “daréis gloria a Dios y os aprobarán los hombres”.

Jorge Fernández